

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2 / Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME202000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

- Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina 195
NELSON ACOSTA ESPINOZA
- Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político 211
ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES
- Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) 225
PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO
- El satanismo en Mérida 259
OSWALDO JIMÉNEZ
- Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo 291
YARA ALTEZ
- Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara 311
KRISNA RUETTE-ORIHUELA

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

- Las religiones paganas del Caribe 335
MICHAELLE ASCENCIO
- Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza 347
DEISY BARRETO
- Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes 369
BELKIS ROJAS
- Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero 383
CARLOS VALBUENA

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	
Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	
Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	
Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	
Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	
Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	
Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera 593
CARLOS CAMACHO ACOSTA

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica 617
y desafío metodológico: de los orígenes a las formas
MANUEL DÍAZ

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro 637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos 657
JOSÉ E. FINOL

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas 679
al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones
EMANUEL AMODIO

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón 717
en Venezuela durante las épocas colonial y republicana
LUIS MOLINA

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: 737
el caso de América Latina
ROGELIO ALTEZ

ANTROPOLOGÍA DE LOS DESASTRES

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: el caso de América Latina¹

ROGELIO ALTEZ²

Una ciencia heterogénea

La antropología, como la ciencia en general, se ha producido de manera fragmentada y en espacios regionalmente desplegados por el mundo. No solo ha sido una construcción geográficamente localizable, lo es históricamente

- 1 Original tomado de: Altez, Rogelio. 2019. "La perspectiva histórica en la Antropología de los Desastres. El caso de América Latina". En: José Antonio González Alcantud (ed.), *El rapto de la historia. Introducción a un debate con la antropología*, pp. 277-324. Granada: Universidad de Granada. Adaptado para esta publicación.
- 2 Rogelio Altez (Montevideo, Uruguay) es antropólogo e historiador egresado de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con Maestría en Historia de las Américas, de la Universidad Católica Andrés Bello, y doctorado en Historia de la Universidad de Sevilla. Ejerce como profesor titular del Departamento de Etnología y Antropología Social de la Escuela de Antropología de la UCV, donde creó la asignatura Antropología de los Desastres, la primera al respecto en América Latina. Especialista en ese tema, además de antropología política, independencias hispanoamericanas e historia colonial americana. Es autor de diversas obras al respecto publicadas en Europa y América Latina. Ha sido impulsor y fundador de redes internacionales de investigación sobre el tema de la vulnerabilidad y los desastres en Sevilla (2011) y México (2015 y 2016). Ha escrito más de 120 publicaciones académicas, entre libros (como autor, editor y compilador), capítulos de libros y artículos. Su obra ha sido distinguida en varias oportunidades con premios nacionales e internacionales: Premio Bial al Libro Universitario (UCV, 2008), Premio Nacional de Historia (Academia Nacional de la Historia, 2011), Premio Nuestra América (CSIC-Universidad de Sevilla, 2015), Premio Extraordinario de Doctorado (Universidad de Sevilla, 2014-2015). Dentro de sus libros encontramos: *El desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba* (2006, Fundación Empresas Polar-UCAB), *Antonio Leocadio Guzmán* (2007, El Nacional-Banco del Caribe), *1812: Documentos para el estudio de un desastre* (2009, Academia Nacional de la Historia), *Si la naturaleza se opone... Terremotos, historia y sociedad en Venezuela* (2010, Alfa), *Desastre, independencia y transformación. Venezuela y la Primera República en 1812* (2015, Universitat Jaume I.), *Las revoluciones en el largo siglo XIX americano* (coeditor, 2015, Iberoamericana Editorial Vervuert), *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela: siglos XVI-XIX* (2016, Edit. Universidad de Sevilla), entre otras.

también. Esto significa que esa producción diferencial del conocimiento antropológico es también heterogénea, dispar y dialéctica. No compartimos, sin embargo, las afirmaciones tan comunes en el siglo XXI sobre saberes “poscoloniales” o “geopolíticamente” distribuidos para explicar las diferentes formas de pensar dentro de la ciencia, la cultura o la modernidad; nuestra idea sobre esta producción y sus resultados heterogéneos no responsabiliza a nadie ni acusa imperios: el hecho de que el conocimiento científico sea desigual en su producción y reproducción es absolutamente coherente con las dinámicas propias de todos los procesos históricos humanos. Antes y siempre, en cada una de las culturas y en todos los modos de organización social que han existido, los saberes, como los conocimientos y la información, han sido inequíticamente distribuidos entre sociedades y a lo interno de cada una de ellas. Lo que interesa, por encima de la advertencia del problema, es comprender cómo se ha conformado en el tiempo antes que señalar con tono de imputación los desequilibrios consecuentes.

No obstante, en este caso, atenderemos muy someramente un aspecto específico dentro de una disciplina: el desarrollo de las diversas miradas y perspectivas interpretativas de la antropología sobre los desastres, con mayor foco en América Latina. A escala global, esas perspectivas, como cualquier otra instancia del conocimiento científico, resultan disímiles, dispares y eventualmente inconexas.

Si para comprender esto tomásemos como punto de partida la conformación de la ciencia antropológica y sus diversas plataformas epistemológicas e interpretativas, de entrada, nos quedaría claro el resultado heterogéneo de sus miradas. Damos por sentado, en ese sentido, la existencia de las diferentes “escuelas” que, básicamente, impulsaron su consolidación como disciplina: la antropología social británica, la etnología francesa y la antropología cultural norteamericana. Lo mismo sucede con las corrientes teóricas en el seno de su desarrollo, pues comprendemos con una simple aproximación que su afianzamiento como propuestas analíticas estuvo ligado a los investigadores y maestros que las produjeron: evolucionismo, funcionalismo, particularismo histórico, estructuralismo, entre otras. Al lado de cada una de ellas hallamos rápidamente a Morgan, Tylor, Frazer, Radcliffe-Brown, Malinowski, Boas, Lévi-Strauss, Sahlins, Godelier, por nombrar los más decisivos. Con sus nombres, además, ubicamos a los espacios de formación, a los discípulos y la difusión de las ideas, o bien a sus antagonistas y detractores, para de inmediato observar lo que afirmamos anteriormente: una conformación heterogénea de la disciplina regionalmente desplegada en el mundo occidental. Se trata de un proceso heterogéneo, sí, pero siempre complementario, sobre lo que volveremos más adelante.

La formalización de las escuelas de antropología en el resto del mundo es un proceso más reciente. Con excepciones, la mayoría de los espacios de formación de la disciplina son creados luego de la Segunda Guerra Mundial, lo que significa que

son conformados en el contexto de la Guerra Fría. Ya esto es un dato nada menor. Con todo, cabe señalar que en cada uno de esos espacios, escuelas, departamentos, centros de investigación o institutos, la enseñanza de la antropología dependió, qué duda cabe, de quienes elaboraron los primeros programas y les dotaron de contenidos, es decir: se halló determinada por las tendencias y orientaciones de sus fundadores, así como por los contextos académicos e ideológicos donde fueron desarrollados. Es por ello que el resultado histórico de todo esto viene a dar en una disciplina diversa, desplegada en miradas conformadas a partir de ese proceso histórico, cultural e ideológico al mismo tiempo.

Desde luego, esto no es, como lo mencionamos antes, un asunto exclusivo de la antropología, sino un resultado propio de los procesos de producción y reproducción de los conocimientos científicos, con cristalizaciones heterogéneas y desiguales, como lo ha sucedido con todas las formas de saberes a través de la existencia de nuestra especie. Ningún saber es repartido conforme a las ilusiones igualitarias de la modernidad, pues ni siquiera la memoria colectiva es un bien equitativo ni equivalente entre los individuos. Aquí lo que nos interesa es, en todo caso, cómo esto ha producido, en nuestra disciplina, formas de comprensión y análisis en correspondencia con esas condiciones históricas de reproducción del conocimiento, algo que, además, dependerá de las formas de establecer relaciones, comunicar, cultivar y preservar ese mismo conocimiento.

La enseñanza de la antropología, además y como suele suceder con cualquier otra disciplina, dependerá de las tendencias epistemológicas y técnicas de quienes imparten su conocimiento. Es así que, por ejemplo, la influencia de las “escuelas base” (británica, francesa o norteamericana), estará determinada por la práctica docente de cada caso, según sus orientaciones teóricas, formación de postgrado, o bien sus posiciones ideológicas. Una mayor presencia de materiales de una u otra de esas escuelas depende de los contenidos programáticos específicos e incluso del eventual conocimiento o desconocimiento especializado de los docentes del caso. Tales circunstancias podrían desdoblarse de mil maneras para corroborar que la formación de las miradas antropológicas no es idéntica a pesar de hallarnos arropados bajo una misma disciplina.

La tortícolis multidireccional

Los centros de formación de antropólogos son, en consecuencia, una plataforma de reproducción del conocimiento antropológico que no funciona de manera homóloga en el mundo. Tampoco lo hace el acceso a las lecturas que han de tener los estudiantes y los investigadores. El bilingüismo o multilingüismo de los antropólogos no es un recurso común, y aunque el desconocimiento de otros idiomas no debe reivindicarse como un derecho ni mucho menos, el acceso a la

información sí se encuentra vinculado con *qué se lee, en cuál idioma se lee y cómo se ha escogido aquello que se lee*. En este aspecto también operan las disparidades y heterogeneidades antes advertidas.

Lo que Virginia García Acosta ha llamado con acierto como “tortícolis académica”, funciona de manera bidireccional, o bien multidireccional. Del mismo modo que en América Latina se mira al norte como epicentro de conocimientos y plataformas teóricas insoslayables, en los centros de investigación europeos o norteamericanos, por ejemplo, no siempre se atiende a este lado del planeta como una fuente de producción teórica, analítica o crítica.

Desde un principio, el desarrollo de la disciplina en los países latinoamericanos evolucionó bajo la influencia constante y definitoria de las concepciones antropológicas teóricas creadas en los países centrales. Paradójicamente, muchos de los planteamientos teóricos habían sido alimentados para su creación en el campo mismo de los estudios etnográficos llevados a cabo en los propios países latinoamericanos. Esta práctica de creación del conocimiento, llegó al extremo de considerar que en Latinoamérica había que buscar los datos de la realidad, pero su análisis y los consecuentes planteamientos teóricos derivados deberían generarse y avalarse en los países centrales. Muchos antropólogos latinoamericanos fueron en parte responsables de esa práctica. Calificamos este proceder científico de “tortícolis académica”, debido a que solamente había capacidad para mirar y valorar los paradigmas teóricos producidos en el norte del mundo. (García Acosta 2009: 17-18).

Esta periferia del conocimiento autoconstruida (y auto-percibida) es reproducida, a su vez, por los propios países centrales, como los llama García Acosta. A la vuelta de varias décadas de extensa producción de información, teorías, discursos, conceptos, análisis, métodos o técnicas, mucho hay que revisar en estas latitudes. Ya no es posible concebir una ciencia social sin tener en cuenta lo que se piensa y se escribe en todos los puntos cardinales, o bien, ya es tiempo de que se deje de ubicar a la producción de conocimiento según sus coordenadas geográficas o la lengua de sus autores. El mismo esfuerzo de lectura en otros idiomas y de autores foráneos que se hace desde los países que no son angloparlantes o francoparlantes, debe realizarse en todos los espacios tradicionalmente reconocidos como centros de formación científica. “Una adecuada formación académica de los antropólogos dependerá del acceso a una bibliografía extensa” (García Acosta y Melville 2009: 10). Esto es válido en cualquier parte del mundo.

Quizás por ello ya no pueden considerarse universalmente legítimas las sentencias teóricas que los antropólogos anglo-francoparlantes nos extienden con relación a ciertos problemas u objetos de estudio, toda vez que no han realizado ni siquiera

un repaso de lo que se produce al respecto, cuando menos, en América Latina. Mientras que en nuestras regiones no es posible alcanzar un grado universitario en antropología sin dar cuenta del conocimiento certero sobre la producción teórica de ese “norte del mundo” que comenta García Acosta, allí no sucede lo opuesto, esto es: nadie está conminado a demostrar que conoce a profundidad las obras que los antropólogos producen y publican en castellano, a menos que ése sea su objeto de estudio.

Tal tortícolis, además, opera en los propios contextos que viven contemplando al norte. Poco esfuerzo se hace por realizar una lectura más horizontal de la producción de conocimiento. De allí que hablemos de una periferia autoconstruida, resultado del efecto de hallar en los “países centrales” un alucinado y excluyente epicentro de sabidurías. Mirar en una sola dirección conduce únicamente a construir una realidad fragmentada. Una lógica por el estilo, en consecuencia, produce efectos fragmentarios en cualquier campo del conocimiento científico.

Conviene subrayar que no pretendemos reivindicar un pensamiento subalterno o periférico, ni mucho menos. No se trata de contraponer militancias ante los procesos históricos de producción y reproducción de conocimientos. De lo que se trata, eso sí, es de advertir la necesidad de equilibrar la producción y la circulación de los conocimientos antropológicos y de señalar que, en ese proceso desigual de acceso a la información y las teorías, hay tanto por leer en una dirección como en la opuesta, o bien en todas direcciones. Esto no se resuelve con la simple proclamación de un pensamiento “poscolonial” o bien con una rebeldía que coloque al mapamundi al revés. La advertencia de las desigualdades en la historia no puede seguir diluyéndose entre banderas ideológicas, pues la ideología no pretende comprender nada, sino juzgar la realidad con arreglo a fines.³

De la desigualdad a los desastres

La comprensión de las desigualdades dentro de las sociedades (de todo tipo y condición), de su reproducción y su transformación en el tiempo, es un horizonte interpretativo para las ciencias sociales, un problema propio de la existencia humana ante el cual, sin duda, la antropología posee las herramientas más completas y profundas para alcanzar su comprensión. Al hablar de desigualdades, tanto nos referimos a esas “pluralidades humanas organizadas”, como llamó Wolf (1987: 100) a las sociedades, como a los “sistemas de desigualdad y dominación” inherentes a la organización social que destacó Balandier (1975: 124, cap. III: Desiguales y dominantes). Al mismo tiempo hablamos, como lo venimos señalando, de *la*

3 Hacemos una crítica más extensa al asunto, aunque con otro destino interpretativo en Altez (2016a).

desigualdad en la producción y en la circulación de los saberes. En nuestro caso, la forma histórica de saberes llamada conocimiento en la modernidad, como todos los saberes en la existencia humana, no se reproduce de manera igualitaria ni equitativa. De allí que, en la conformación del conocimiento antropológico en particular, tales desigualdades en su reproducción y desequilibrios en su circulación, los observamos aquí en el desarrollo de un área de investigación que, como sabemos, es reciente y se encuentra en pleno crecimiento.

Las desigualdades en general, ya materiales, de jerarquías, de distribución de las riquezas, o de acceso a la información, siempre son sociales, y por lo tanto históricas. La desigualdad como condición humana, central en la interpretación de la historia y de la cultura, posee *formas contextuales de manifestación en el tiempo y en el espacio* que dan cuenta de su transversalidad y complejidad, de su multidimensionalidad y plurideterminación, lo cual ha de ser entendido como un objeto de estudio que, precisamente, permite comprender los problemas más hondos de la existencia de nuestra especie.

Dentro de esas formas de manifestación de las complejidades y contradicciones propias de toda organización social que desnudan problemas y hacen más evidente el efecto histórico de las desigualdades, hallamos a los desastres, esas *ventanas críticas* que traslucen los procesos que subyacen a las crisis más determinantes de la existencia humana.⁴

Un campo de estudio propio

La antropología se ha aproximado a estos problemas de forma dispersa desde la primera mitad de siglo XX, y con mayor énfasis y sistematicidad desde las últimas décadas de ese siglo.⁵ Conocemos los trabajos pioneros de Fernando Ortiz (1947), Cyril S. Belshaw (1951), Anthony F. C. Wallace (1956), Felix Maxwell Keesing (1952), David M. Schneider (1957), James Spillius (1957) o Raymond Firth (1959). Sus investigaciones se diferenciaban de otras iniciativas de las ciencias sociales al poner el foco en “lo ocurrido en determinadas esferas derivadas de la cultura”⁶

4 Hemos venido proponiendo la noción de *ventanas críticas* para los desastres en general, comprendiendo que se trata de “marcos de observación... a través de los cuales se advierten diversas variables que dan cuenta de los contextos vulnerables y de la vulnerabilidad en sí misma, tanto como de su producción y reproducción en la historia” (Altez 2016b: 25).

5 No somos originales en esta síntesis sobre el origen del tema en la antropología; ya ha sido mencionado muchas veces y con mayor propiedad, como por ejemplo lo han hecho García Acosta (2004), también Faas y Barrios (2015).

6 Agrega la autora que “Resulta inexplicable que este importante impulso no haya mantenido una continuidad sistemática en las siguientes décadas”.

(García Acosta 2004: 127), pero ninguno de ellos se propuso fundar o desarrollar una *antropología de los desastres*.

Quien sí lo hizo un par de décadas después fue, sin lugar a dudas, Anthony Oliver-Smith, impulsor de una mirada antropológica sobre los desastres con perfil propio. Es a partir de su trabajo y de la fuerza centrípeta de sus investigaciones que podemos pensar en la conformación de un *campo de estudio*, un *problema* y un *espacio analítico* al respecto dentro de nuestra disciplina. La obra de Oliver-Smith puso en claro que los desastres enseñan la intersección entre naturaleza y cultura, que poseen una condición multidimensional, y que en sí mismos incluyen al proceso y al evento al unísono pues son, en todo caso, el resultado de procesos.⁷

Otra diferencia importante entre Oliver-Smith y sus antecesores se encuentra en que este antropólogo norteamericano sí se preocupó por darle continuidad a ese objeto de estudio a lo largo de su trayectoria, lo que le permitió, a su vez, estimular colegas en el asunto y convocar a la realización de investigaciones sobre el problema. También tiene un peso decisivo en ese esfuerzo su experiencia latinoamericana, no únicamente por sus trabajos pioneros acerca de la avalancha de Yungay en Perú, sino por sus vínculos profesionales y académicos con otros antropólogos de la región, lo que le valió, entre otras cosas muy importantes, ser uno de los fundadores de LA Red.⁸ De esta relación tan fructífera podemos señalar el intercambio mutuamente enriquecedor con Virginia García Acosta, plataforma determinante en la propagación del tema en América Latina, cuando menos.

Antes de detenernos en lo que todo esto ha representado para la región latinoamericana y lo que, al mismo tiempo, esta región le ha aportado a la disciplina al respecto, resulta pertinente observar la conformación del tema en la antropología en general. Aquí asistimos al efecto decisivo que tuvieron los trabajos de Oliver-Smith y Susana Hoffman como vitrinas de investigaciones antropológicas sobre el problema, pues otros estudios antecedentes de antropólogos, también importantes, no reflejan la continuidad del objeto de estudio que sí se aprecia en la obra de Oliver-Smith, especialmente (Oliver-Smith y Hoffman 1999, 2001). Nos referimos a los trabajos de William Torry (1978, 1979), Herman Konrad (1985) o Mary Douglas (1986, Douglas y Wildavsky 1980), por ejemplo, ineludibles en la historia del tema en nuestra disciplina, pero sin la intención de conformar un espacio común de trabajo, como sí lo ha realizado, insistimos, Oliver-Smith.

7 Véase Oliver-Smith (2001).

8 Para revisar algunos de los trabajos de este autor sobre Yungay, ver: Oliver-Smith (1977a, 1977b, 1979a, 1979b). Sobre el impacto de la avalancha de Yungay en el desarrollo de la carrera de Oliver-Smith hay importantes comentarios en el trabajo de Faas y Barrios (2015). Sobre LA Red se comentará más adelante.

La antropología de los desastres se nutrió, asimismo, del desarrollo del *enfoque de la vulnerabilidad*, tal como se le ha llamado a la aproximación multidisciplinar, y especialmente sociológica, que en la última década del siglo XX transformó la noción técnica y “fiscalista” del término (en palabras de Allan Lavell), en una categoría múltiple y transversal. Extraer a la vulnerabilidad de su estática función en la famosa ecuación ingenieril sobre el riesgo, fue el resultado del cruce de miradas propias de las ciencias sociales que hicieron del concepto una herramienta con funciones analíticas para el estudio de los desastres (Lavell 2003, 2005).⁹ A esto contribuyó, de manera decisiva, la incorporación de la investigación histórica en el tema y especialmente el aporte del enfoque de la larga duración. Esta perspectiva, desde luego, que incluye en su seno el sentido analítico de *proceso* para la comprensión de las sociedades, conduce al conocimiento crítico de las relaciones cultura-naturaleza, entre otras cosas (cfr. García Acosta 1996, 2004).

La antropología tuvo mucho que ver en el ensanchamiento del concepto de vulnerabilidad, pero sobre todo en la comprensión de los desastres como resultado de procesos y en llamar la atención sobre esa relación cultura-naturaleza, toda vez que se trata de desastres donde los fenómenos naturales tienen lugar. El enfoque de la vulnerabilidad, pues, le abrió el problema decididamente a las ciencias sociales, y en el cambio paradigmático sobre el término, como lo indica A.J. Faas (2016), los antropólogos han aportado críticamente hacia la continuidad y la profundización de esa transformación que, a todas luces, es también epistemológica.

Se ha afirmado, además, que en la comprensión del término vulnerabilidad la antropología tiene un nexo epistemológico con la ecología política, toda vez que al hacer énfasis en la relación cultura-naturaleza, se advierte, por consiguiente, el vínculo de la sociedad con el medio ambiente, intervenido, a su vez, por los diversos factores económicos, políticos y también tecnológicos. En este sentido, “el concepto mismo de vulnerabilidad se deriva de la ecología política” (García Acosta s.f.: 14). Esto lo precisaron Oliver-Smith y Hoffman, inicialmente, y ha sido reafirmado por muchos otros autores, como Martin Sökefeld (2012), Virginia García Acosta (2004, s.f.), o más recientemente Gonzalo Díaz Crovetto (2015: 138): “La perspectiva sobre desastres y catástrofes adquirió un nuevo aire y se fue especializando gracias al auge de la ecología política”. Faas y Barrios lo resaltan:

Finally, political ecological approaches remain well complemented by the perennial concerns of classical cultural anthropology, focusing on core interpretive aspects of human encounters with catastrophe, such a perception, symbolism, social structure, cognition, affect, and ideology,

9 Sobre la influencia de la sociología en el proceso indicado, por ejemplo: Quarantelli (1987), y más recientemente Faas (2016). También hemos realizado una revisión de la conformación del concepto en el discurso al respecto en Altez (2016c).

in the search for shared patterns of human experience. (Faas y Barrios 2015: 289).

Susann Baez Ullberg también señala la influencia de la ecología política en la conformación de una base teórica que luego será tributaria de la antropología de los desastres: “En los años 1970, con el advenimiento de la ecología política, los científicos sociales empezaron a hablar de la vulnerabilidad social como un factor clave para que ante una amenaza ambiental –ya sea un movimiento sísmico o la crecida de un río– se produzca un desastre” (Baez Ullberg 2017a: 2). Renzo Taddei, por su parte, identifica a la antropología ecológica como la rama de la disciplina que ha dialogado con la geografía, espacio decisivo que aportó en esa dirección, ya que, según explica, se ha dedicado históricamente

[...] a entender como os seres humanos adaptaram o meio às suas necessidades, enquanto a antropologia (especialmente a dita “ecológica”) buscou entender como os humanos se adaptam ao meio, nos últimos trinta anos houve grande convergência de agendas e interesses. Dois dos campos em que o trabalho conjunto de geógrafos e antropólogos é bastante interessante, na atualidade, são as pesquisas sobre desastres naturais (Oliver-Smith; Hoffman, 1999) e sobre as chamadas “dimensões humanas” das mudanças climáticas (Cameron 2012). (Taddei 2015: 313).¹⁰

Además del común reconocimiento sobre el fondo último que supone la ecología política para la conformación de la antropología de los desastres, también existe un consenso general sobre el papel de la etnografía, elemento substancial de la investigación antropológica.¹¹ En todos los autores consultados se observa una valoración superlativa de esta herramienta propia de nuestra disciplina y un señalamiento sostenido sobre su utilidad en el análisis de los desastres.¹²

Al lado de la etnografía, tarjeta de presentación inequívoca de los antropólogos, podemos hallar, no obstante, un despliegue de intereses y objetos de estudio a indagar dentro de los efectos de un desastre que oscilan entre los más tradicionales de la disciplina (respuestas rituales; cambios, continuidades y rupturas sociales; relaciones de poder; simbolismo; relaciones de parentesco; identidades y subjetividades; reconstitución del orden social; memoria-olvido; adaptación; percepción), y otros algo más recientes (vulnerabilidad; resiliencia; afectividades-emociones; consecuencias del cambio climático; reducción del riesgo de desastres;

10 Taddei refiere aquí los trabajos de Oliver-Smith y Hoffman (1999), y Cameron (2012).

11 Sandrine Revet (2013, Languimer y Revet 2011) le ha llamado reiteradamente “etnografía de las catástrofes”.

12 Por ejemplo, Benadusi (2015); también en los trabajos ya citados de Faas (2016), Taddei (2015), Languimer y Revet (2011), y Revet (2013).

saberes locales; relaciones entre la sociedad y lo legal; representaciones del desastre). Algunos de estos tópicos, además, han sido asociados entre sí como un mismo objeto o vinculados analíticamente según el caso. La etnografía, ya como estrategia metodológica, así como umbral de interpretación en la disciplina, ha sido el elemento más distintivo en el desarrollo de este campo de estudio en Francia.¹³

También hay que señalar, asimismo, que la antropología de los desastres cuenta con un desarrollo paralelo dentro de la disciplina con el que, concomitantemente, comparte horizontes analíticos: la antropología de las *crisis*. Es cierto que el concepto de crisis en las ciencias sociales es muy anterior al de desastre, pero en esta tendencia de la disciplina parece utilizarse como un eventual sinónimo.

Existen abundantes términos analíticos para referirse a los eventos extraordinarios y críticos; desastres, crisis, calamidades, y catástrofes, solo para mencionar algunos. No es sencillo encontrar un ‘término paragua’ que defina al campo de estudio, pero para facilitar aquí la descripción de este campo multidisciplinario y cuál es el aporte de la antropología al mismo, nos atendremos a una categorización más usada por los investigadores, más precisamente la de desastre y crisis. (Baez Ullberg 2017a: 2).

Baez Ullberg amplía el asunto distinguiendo “al menos dos grandes enfoques en la antropología del desastre y de la crisis”: por un lado, el que “analiza cómo una sociedad produce, afronta y gestiona una situación crítica y sus efectos”, ya en lo político como en lo económico y lo social. Por otro lado, una vertiente que “toma el evento crítico más bien como una *crise révélatrice*, usándola como un lente etnográfico para comprender determinados aspectos sociales, culturales y políticos de una sociedad” (Baez Ullberg 2017a: 3). Díaz Crovetto, a su vez, alcanza una consideración sobre los desastres desde una perspectiva antropológica que también roza con la noción de crisis, o bien de “evento crítico”: “De este modo, las catástrofes pueden ser consideradas, desde una lectura antropológica, como eventos multi-dimensionales, que, considerados como eventos críticos, redefinen la memoria y la experiencia colectiva de las comunidades afectadas; interrumpiendo las formas de organización social y las formas de vida anteriores” (Díaz Crovetto 2015: 137).¹⁴

Sobre la antropología de las crisis, especialmente, resalta Sergio Eduardo Visacovsky (2017: 12) “how social and cultural anthropology has made a significant

13 Los trabajos de Sandrine Revete, con diferencia, son los más representativos al respecto.

14 Díaz Crovetto toma la noción de “evento crítico” de Das (1995). Hallamos una noción cercana, “critical junctures”, en el trabajo de Olson y Grawonski (2003).

and original contribution to the study of the crisis situations”. Para Visacovsky las investigaciones antropológicas deben enfocarse en las formas particulares en las que la sociedad percibe, categoriza, otorga sentido y actúa en condiciones sociales críticas, y para ello afirma, en coincidencia con todos, que el método etnográfico es el mejor camino para analizar las diferentes formas de comprender el mundo que cada sociedad posee y manifiesta en esas condiciones. Todo esto en sintonía, desde luego, con aquello que persiguen los antropólogos cuando estudian un desastre.

Nuestra disciplina, sin embargo, no llega a los desastres únicamente como un efecto de la aparición del tema en el horizonte interpretativo de las ciencias sociales; también ha sido el producto de desarrollos nacionales, institucionales, e incluso biográficos. Mara Benadusi (2015: 9), por ejemplo, ha destacado algunas experiencias “privadas” o “personales” para el caso italiano; Faas (y Barrios 2015: 288) lo hace para el caso del propio Oliver-Smith; de otros casos semejantes podemos dar testimonio a partir de nuestra propia experiencia.¹⁵

Las temporalidades del desarrollo académico de la antropología, así como del crecimiento diferencial de las corrientes teóricas en cada espacio al respecto, no necesariamente se producen en paralelismos o como efecto dominó. Estos desarrollos se encuentran contextualmente determinados, y estos contextos deben entenderse desde lo global-regional-nacional, hasta lo individual y lo biográfico. La relación que existe entre todo ello es indiscutible, pero debe comprenderse analíticamente para tener en claro cómo se reproduce ese conocimiento. Esto es igualmente válido, como creemos, en el tema de los desastres.

Ya por la vía académica o por la biográfica, los antropólogos se fueron sumando progresivamente al tema. Sin embargo, y a pesar de lo que representa el trabajo de Oliver-Smith como punto de partida y plataforma para su desarrollo, este proceso, una vez más, no se dio de forma mecánica ni totalmente articulada. Muchos antropólogos llegaron a los desastres por aproximación propia o por

15 Faas y Barrios refieren: “[...] the role of catastrophe in Oliver-Smith’s professional development would become a recurring theme among subsequent generations of research effort on the topic” (2015). Conocemos personalmente el caso de Sandrine Revet, quien llegó a Venezuela después del desastre de diciembre de 1999 como responsable de una misión asignada por una ONG, Enfants du monde - Droits de l’Homme, lo cual le ofreció la oportunidad de realizar un extenso trabajo de campo y posteriormente convertirse en antropóloga. Véase su obra producto de ello: Revet (2007). Podemos agregar, además, nuestra propia experiencia, pues a pesar de que ya veníamos desarrollando el tema desde mucho antes del desastre de 1999 en Venezuela, lo vivimos muy de cerca por residir, precisamente, en la región directamente afectada con el evento de diciembre de ese año. Esta experiencia, como sobreviviente, desplazado y especialista en el área, impulsó la posibilidad de producir trabajos especialmente dedicados al caso y ampliar aún más nuestra mirada.

experiencias profesionales, institucionales o académicas que no necesariamente hallaron vínculos con las propuestas originales del maestro norteamericano.

Quizás por ello resulte pertinente advertir que, aunque fundada como campo autónomo dentro de nuestra disciplina por Oliver-Smith, Hoffman, y también García Acosta, la antropología de los desastres floreció en diferentes espacios de manera independiente a estos inicios y con distintas aproximaciones interpretativas. Es decir, y tal como lo venimos afirmando desde un principio, la antropología de los desastres, como otras corrientes interpretativas y objetos de estudio de nuestra disciplina y de cualquier ámbito de las ciencias, se ha conformado desde espacios académicos diversos, con procesos disímiles y con resultados heterogéneos. No obstante, lo que también debe quedar claro es que esto no significa que se trate de procesos antagónicos ni que tal cosa conduzca a la imposibilidad de la complementariedad de sus contenidos y sentidos interpretativos.

Antes bien, así debe ser. La heterogeneidad de los procesos de producción y reproducción de los conocimientos no contradice la complementariedad de sus resultados ni de sus contenidos. El problema se encuentra, como lo mencionamos antes, en los procesos de circulación de la información, de transmisión de los saberes, y en las condiciones contextuales de cada uno de esos espacios, así como en las decisiones pedagógicas, didácticas, teóricas y metodológicas que cada instancia académica de formación de antropólogos construye para esos fines. Opera sobre todo esto, desde luego, la tortícolis académica multidireccional que ya tenemos presente.

América Latina y la perspectiva histórica

Al mismo tiempo, y en el caso de los desastres en general, resulta pertinente advertir cómo el tema se posicionó a escala global como uno de los aspectos más importantes en las agendas internacionales. Esto, que se conoce plenamente, tuvo lugar en la última década del siglo XX cuando fue decretada por la ONU como el *Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres naturales*.¹⁶ El resultado general de esta iniciativa también es largamente conocido: las agendas internacionales estimularon los debates sobre el asunto, pero sobre todo alcanzaron importantes fuentes de financiamiento a los Estados para que el tema permeara institucionalmente y recondujera la atención al problema hacia un viraje global. Qué duda cabe, tal cosa también favoreció la ejecución de proyectos de investigación y el desarrollo de investigadores en el área.

16 Resolución 44/236 de 1989 mediante la cual la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama el *Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales* a partir del 1º de enero de 1990.

Sin embargo, aquí también hay recorridos diversos que deben ser revisados. Por un lado, el conducto ONU-DIRDN-Estados-Instituciones, tuvo como mayor efecto la transformación global del tema, su posicionamiento dentro de las instituciones públicas en general, el surgimiento de programas coordinados al efecto, la articulación entre organismos supranacionales en torno al caso, la transversalización de la variable *riesgo* en las políticas públicas, y la cristalización de todo ello en el advenimiento del discurso de la *prevención*.¹⁷ En este recorrido, la aplicación del contenido semántico del tema viene a dar, con diferencia, en el desarrollo de políticas públicas.

Por otro lado, el efecto en el ámbito académico y profesional, también beneficiado con la conducción de importantes financiamientos para la investigación, tendrá uno de sus mayores resultados globalmente con el surgimiento de LA Red: *Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina*, fundada en Costa Rica en 1992. Con Virginia García Acosta y Anthony Oliver-Smith sumados a esta circunstancia, la antropología estuvo presente en este momento y no meramente de forma testimonial.

Conformada, además, por ingenieros, geógrafos, abogados, economistas y filósofos, LA Red impulsó un fructífero diálogo multidisciplinario del que surgió un profundo cambio discursivo en el tema del riesgo y los desastres que dio la vuelta al mundo. Con todo, el desarrollo y la evolución de sus actividades tendió hacia la asesoría directa de las instituciones públicas en América Latina, un camino que estimuló enérgicamente el desarrollo profesional en el área. En paralelo, la proyección académica de esta experiencia decisiva para la transformación estructural en la comprensión de los desastres, estuvo en manos de los antropólogos, lo que resulta obvio al mencionar allí a García Acosta y Oliver-Smith.¹⁸

17 Conviene tomar en cuenta un aspecto decisivo que se desprende de la aparición de los financiamientos públicos en favor de la investigación en el área. Por un lado, la creciente existencia de eventos nacionales e internacionales (congresos, simposios, seminarios) que comenzaron a tratar el problema con un perfil inicialmente técnico y aplicado, y luego progresivamente académico y basado en la investigación. Por otro lado, las posibilidades de intercambios internacionales entre especialistas e investigadores en proceso de formación de la mano de esa vigorosa circulación global de eventos dedicados al tema. Concomitantemente, el florecimiento mundial de Organizaciones No Gubernamentales desde finales del siglo XX permitió, asimismo, la proyección global de expertos en temas eventualmente incómodos para los gobiernos y para las instituciones públicas, como el caso de poblaciones desplazadas, ayudas humanitarias no asociadas a Estados, organización autónoma de comunidades impactadas por desastres, y muchos otros aspectos en los cuales los antropólogos jugaron roles de gran importancia. Sobre el problema de las ayudas internacionales, por ejemplo, ver: Revet (2011); Baez Ullberg (2017a: 2) comenta la importancia de la financiación en el estímulo de los estudios en el área.

18 Hay que resaltar, en todo caso, el papel influyente del aserto más importante que se propuso desde LA Red: *los desastres no son naturales*, afirmación que además le da el título a un libro que le ha dado la vuelta al planeta: Maskrey (1993).

La publicación en 1996 del primer volumen de *Historia y Desastres en América Latina*, coordinado por García Acosta, representa un hito fundamental en el posicionamiento del tema en la región. Aquí, por primera vez desde las ciencias sociales latinoamericanas, se precisaba que “el desastre es el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural peligroso y una sociedad o un contexto vulnerable”, a partir de lo cual, por consiguiente, se hizo “necesario conocer a profundidad este último, es decir, las condiciones en las que se presentó determinada amenaza y en las que se desarrolló y evolucionó el desastre” (García Acosta 2009: 18).

La importancia de estas precisiones, en primer lugar, radica en que son alcanzadas en castellano por una antropóloga latinoamericana, y no provienen de la traducción al español de un texto escrito por un antropólogo latinoamericanista. Esta diferencia es substancial, pero también es hermenéutica. Por otro lado, lo que García Acosta propone allí es que el foco del análisis no debe estar en el fenómeno, sino en la sociedad y sus procesos. De esto se coligen dos cosas, a saber: que para comprender los desastres se hace imperativo conocer las condiciones preexistentes al evento, y que para conocer esas condiciones es necesario comprender los procesos históricos. Los desastres, a partir de ello, ensancharon su temporalidad más allá del hecho.¹⁹

La *perspectiva histórica en la investigación de los desastres* y sus variables constitutivas es un sello distintivo en el trabajo de los antropólogos de América Latina. Aunque esto no excluye otros recursos metodológicos tradicionales en la disciplina, propone estrategias diferentes a las preferencias etnográficas y los trabajos de campo. Ante todo, esta propuesta representa, eso sí, un salto cualitativo esencial con relación a la atención analítica centrada en la amenaza, objeto que identifica el origen de los estudios de las ciencias sociales en el tema, incluyendo alguno de los antropólogos precursores.

Como lo demostró Quarantelli (1987), los trabajos pioneros al respecto fueron financiados y estimulados por las organizaciones militares norteamericanas, concentradas en los peligros propios de la Guerra Fría, y ejecutados específicamente por el *Committee on Disaster Studies* (1951-1957), luego devenido en *Disaster Research Group* (1957-1962), pertenecientes a la *National Academy*

19 El problema de la temporalidad de los desastres, en manos de antropólogos, se proyecta más allá de los procesos históricos con foco en el pasado; se trata también de alcanzar a entender lo que prosigue después del hecho en sí mismo. Una preocupación por la temporalidad la hallamos en Díaz Crovetto (2015: 137): “Si bien, los desastres ocurren durante un momento determinado, hay una temporalidad que los traspasa, marcando el futuro de las personas que se ven afectadas por él”. En nuestros trabajos lo expresamos a través de la idea de la reproducción de las condiciones de vulnerabilidad: Altez (2006a, 2010b).

Sciences. El apoyo original al desarrollo de estos trabajos, donde hallamos el estudio de Wallace, por ejemplo, provino de la *Surgeon General Office of the Army, Navy and Air Force*, y más tarde financiados exclusivamente por la *Federal Civil Defense Administration*. Con estos intereses detrás de las investigaciones, el foco de atención, desde luego, se hallaba en la amenaza, aquí representada en los fenómenos naturales, mientras que en la práctica formal de las fuerzas armadas, “*bazard*” también es sinónimo de enemigo.

El desarrollo de esta perspectiva interpretativa sobre los desastres se conformó, en consecuencia, durante la Guerra Fría, y fue de la mano de un modelo de atención a las amenazas que provino de las unidades de Defensa Civil norteamericanas, básicamente, con origen en la lógica militar. Esto lo explica Laura McEnaney (2000), quien llamó a esta mirada como “dominant approach to disasters”. Las amenazas representan allí el rol de *enemigos*. Esta perspectiva, por otro lado, coincide con la lógica analítica de las ciencias naturales, enfocadas en los fenómenos y en las condiciones ambientales. Hermenéuticamente, esto supone que el punto de partida interpretativo siempre estará en un ámbito que *no es* la sociedad.

De esta manera, la perspectiva histórica en la interpretación de los desastres figura un recorrido hermenéutico diferente al de la ecología política, a pesar de la coincidencia epistemológica en el reconocimiento del desastre como resultado de procesos. Aunque este no es el único recorrido analítico que trazan los antropólogos en América Latina, sí que es una característica representativa de muchos de los trabajos provenientes de la región. La perspectiva histórica, en todo caso, posee una mirada menos culturalista que la ecología política, intérprete directa de la antropología cultural norteamericana.

No obstante, el desarrollo de esta perspectiva en América Latina tampoco posee resultados idénticos ni una misma base epistemológica. Con todo, resulta pertinente advertir que antes de reconocerse como trabajos estrictamente identificados con una antropología de los desastres, todos quienes hemos tratado el tema en la región nos reclamamos como investigadores desde el *estudio histórico y social de los desastres*, tal como lo denominó Virginia García Acosta en su publicación de 1996. Se trató de estudios histórico-sociales asociados desde su origen con la propuesta metodológica de la Escuela de los Annales y la larga duración braudeliana. De allí que García Acosta insistiese en ese trabajo sobre comprender a “los desastres en su dimensión histórica” o “reconstruir historias en las cuales el desastre, como resultado de procesos sociales y económicos, constituye el hilo conductor” (García Acosta 2009: 17, 21).

Otras miradas

Sin apartarnos de la idea de la larga duración y de la atención a los procesos históricos, comenzamos a identificar progresivamente nuestros estudios con mayores precisiones teóricas. “El acercamiento histórico y comparativo centrado en el estudio de la cultura, ha constituido un marco idóneo que ha permitido identificar ciertos elementos teóricos y metodológicos fundamentales en este tipo de estudios” (García Acosta 2004: 128). García Acosta se decantó por la *antropología histórica* (sin distanciarse de la ecología política) y afirmando que la metodología constituye la brújula del investigador, al tiempo que guarda correspondencias con ciertos modelos teóricos, propuso una estrategia metodológica al respecto que ha de partir de las “fuentes vivas” y las “fuentes escritas”, con foco en “el contexto espacio-temporal” a través de la larga duración, atendiendo la “doble faz” de las dimensiones diacrónica y sincrónica al mismo tiempo, y procurando realizar análisis comparativos entre culturas y sociedades, tal como lo indicó el gran maestro Ángel Palerm (1967) para la investigación antropológica en general (García Acosta 2004: 130-137).

En nuestro caso no seguimos los planteamientos de la antropología histórica ni la ecología política; nos hemos basado en *un materialismo histórico sin marxismo*, o bien, en una interpretación materialista de los procesos históricos desprendida de la ideología marxista (Altez 2016b).²⁰ Aquí también cabe mencionar que la precisión sobre esta base epistemológica con identidad propia fue el resultado de una evolución en nuestros trabajos, una búsqueda sostenida tras esa plataforma interpretativa que acaba por coincidir con el mismo proceso de desarrollo y consolidación del campo de estudio en nuestros espacios académicos de desenvolvimiento.²¹

20 Como una diferencia epistemológica substancial entre ambas propuestas, la de Virginia García Acosta y la que venimos desarrollando por nuestro lado, hallamos el uso de dos categorías distintivas de ambas tendencias: la *construcción social del riesgo*, para el caso de García Acosta, y la *producción y reproducción de la vulnerabilidad*, en nuestro caso. La antropóloga e historiadora mexicana ha tomado, pero sobre todo perfilado y extendido el término propuesto originalmente por Mary Douglas, Niklas Luhmann, o Denis Luclos, mientras que nosotros nos apoyamos en principios materialistas que retomamos, como lo indicamos, de Maurice Godelier y Eric R. Wolf. Con este último, por cierto, ambas tendencias en la antropología de los desastres en América Latina hallan una profunda coincidencia teórica e interpretativa. Para una comprensión diáfana y profunda de lo que construcción social del riesgo significa, debe leerse el excelente trabajo de García Acosta (2005).

21 Evidencia de esa evolución es la crítica al substrato funcionalista en el discurso sobre el riesgo en general, en la que eventualmente planteamos la noción de “reproducción” al lado del concepto de “construcción social”. Luego de nuestro trabajo dedicado al caso nos fuimos perfilando con mayor precisión hacia nuestra formación materialista como antropólogos. Cfr. Altez (2009a).

Sin embargo, del estudio histórico y social al materialismo histórico la distancia no es larga. Planteamos un punto de partida desde categorías conceptuales y analíticas propias de esta corriente, con funciones teóricas y metodológicas al uso de la antropología, tal como lo han trazado Godelier o Wolf, por ejemplo. De allí que recurrimos a herramientas decodificadoras de realidades y procesos como *materialidad*, *modo de producción*, *existencia*, así como a los conceptos clave del análisis antropológico materialista, *producción* y *reproducción*. Creemos, junto a estos maestros de la disciplina y en coincidencia con García Acosta, que entre historia y antropología, desde luego, no hay diferencias:²²

[...] el problema central de una ciencia de la historia consiste en explicar las condiciones de aparición de las distintas estructuras sociales y articuladas de forma determinada y específica, y de las condiciones de reproducción, de transformación y de desaparición de estas estructuras y de su articulación. (Godelier 1976: 295).

Finalmente, la historia informada teóricamente y la teoría informada históricamente deben conjuntarse para explicar poblaciones especificables en el tiempo y en el espacio, tanto como resultados de procesos significativos, cuanto como portadores de ellos. (Wolf 1987: 37).

Agregamos a esas herramientas básicas del materialismo la observación de la *historicidad* de las variables materiales y sociales que permiten comprender las formas históricas de reproducción de ciertas condiciones a través del tiempo, para entender y analizar aspectos decisivos en los desenlaces adversos propios de los desastres. Desde luego, en esas condiciones históricamente reproducidas hallamos a la vulnerabilidad.²³

Con todo, nuestro trabajo no se levanta en antagonismo ni contradicción con todo lo que se ha venido desarrollando como antropología de los desastres, o bien como estudio histórico y social de los desastres. Tampoco lo ha hecho, obviamente, la producción que proviene de la antropología histórica que sugirió García Acosta y tantos otros colegas especialmente mexicanos. Antes bien, y como ha de suceder en cualquier circunstancia del pensamiento científico, *creemos que todo esto es complementario*, y representa un ejercicio hermenéutico y metodológico bidireccional, pues la complementariedad ha de ser mutua, o en

22 Para reafirmar la escasa distancia que existe entre ambos planteamientos, podemos referir la frase con la cual García Acosta cierra su artículo sobre construcción social del riesgo: “La construcción social de riesgos remite a la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza natural; es por ello la principal responsable de los procesos de desastre” (García Acosta 2005: 23).

23 Lo desarrollamos con mayor amplitud en Altez (2016b, 2016c).

todo caso múltiple. Las diferencias epistemológicas entre las corrientes que hoy, ciertamente, conforman a la antropología de los desastres no suponen distancias sino espacios de encuentros.

Al mismo tiempo debe quedar claro que, igualmente, esta antropología de los desastres no es un campo homogéneo del quehacer antropológico, ni supone una única base epistemológica de razonamientos. En su diversidad hallamos su riqueza, pero también la cristalización del desarrollo de una corriente de investigación en el seno de nuestra disciplina que da cuenta de las heterogeneidades propias de las distintas formas de reproducción del conocimiento científico. Y tal como lo indicamos antes, su heterogeneidad no desdice su condición de complementariedad.

Más allá de estas precisiones teóricas sobre algunas tendencias en la investigación de los desastres en la región, lo cierto es que la perspectiva histórica, como sabemos, es una característica común en América Latina. Quizás tiene que ver que en los orígenes de la aproximación al tema por parte de la disciplina, la demanda de estudios de catalogación de fenómenos naturales potencialmente destructores (en coherencia con el desarrollo del tema en la última década del siglo XX), permitió, por un lado, un acercamiento directo a los procesos históricos de larga duración sobre una base documental directa, mientras que por el otro lado, tal acercamiento condujo al atesoramiento de ese material en forma de aparato crítico, para definirlo en términos historiográficos.²⁴

Con todo, pensamos que estas diferencias epistemológicas también deben ir a debate, pues en correspondencia con lo venimos planteando aquí, existen otros enfoques, otras perspectivas, otras miradas que igualmente contribuyen al desarrollo de este campo de estudio, pero que no necesariamente se reclaman herederas de la propuesta original de la ecología política o cultural. En la conformación del desarrollo de nuestro trabajo, por ejemplo, parece quedar claro. Sin embargo, en esta propuesta se encierra también una convocatoria para el rearmado de las teorías, para una reconstrucción epistemológica diversa de las herramientas interpretativas que permita el diálogo sostenido entre esas diferentes miradas, siempre en clave complementaria y jamás antagonica.

Desde nuestra aproximación al desarrollo de la antropología de los desastres, creemos que pueden distinguirse tres y hasta cuatro enfoques diferentes. Por un lado, la perspectiva de la ecología política, fundadora del campo de estudio y claramente identificada con los investigadores pioneros y prácticamente todos quienes han continuado y proyectado el tema. En segunda instancia, aunque en

24 Algunos de los catálogos que contribuyeron a este proceso son: García Acosta y Suárez Reynoso (1996); Grases, Altez y Lugo (1999); García Acosta, Pérez Zevallos y Molina Del Villar (2003). Sobre la catalogación de sismos: García Acosta (2003), Altez y Grases (2003), Altez (2009b).

una correspondencia muy cercana, podemos hallar a la antropología histórica que explicó García Acosta en su trabajo al respecto, sin que se trate de un distanciamiento con la propuesta original de la ecología política. No obstante, la sugerencia de las fuentes escritas, esencialmente, y la sostenida remisión a Braudel, aseguran una perspectiva histórica que se suma a la propuesta original de la antropología de los desastres con recursos metodológicos que no siempre son tomados en cuenta entre los colegas de nuestra disciplina. Lo que García Acosta señaló en ese trabajo como “estudio histórico de los desastres”, fue también una forma de advertir sobre aproximaciones diferentes al estudio de los desastres, sin alejarse de la investigación antropológica:

El estudio histórico de los desastres, basado en enfoques derivados de la antropología, ha hecho posible una síntesis a partir de consideraciones teóricas y metodológicas, tomando como punto de partida el análisis de fuentes primarias del pasado, de registros sobre eventos desastrosos detonados por determinadas amenazas de origen natural. Parafraseando a Eric Wolf, las discusiones teóricas y metodológicas deben fundamentarse en casos derivados del registro etnográfico de los textos históricos. (García Acosta 2004: 131).

En tercera instancia, podríamos destacar el esfuerzo de Revet en Francia, quizás fundadora del tema en la escuela francesa desde sus primeros trabajos de campo en Venezuela, quien ha propuesto intensamente la etnología de los desastres, aunque sin mayores insistencias por aclarar o perfilar su plataforma epistemológica. No obstante, y aun bebiendo de los aportes provenientes de Oliver-Smith, García Acosta y Hoffman, el trabajo de Sandrine Revet ha posicionado definitivamente a la antropología de los desastres en su país.

La cuarta tendencia, como así lo creemos, es la que hemos venido desarrollando desde el enfoque materialista de los procesos históricos y a partir de una plataforma categorial más comprometida epistemológicamente con esta perspectiva, lo cual hemos asentado en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV).²⁵ Conviene definir, aunque someramente, la esencia interpretativa de nuestros planteamientos.

25 Es justo señalar, asimismo, que no se trata de una mirada excluyente ni mucho menos doctrinaria; todo lo contrario: complementamos al materialismo histórico con la noción de *historicidad*, como lo indicamos anteriormente, con el enfoque braudeliano de la *larga duración*, con la propuesta de Clifford Geertz sobre una *descripción densa* (a la que hemos incorporado, incluso siguiendo a Braudel, la noción de *re-descripción densa*), y con la noción de *estructura* de Lévi-Strauss. Lo explicamos con mayor extensión en Altez (2016b).

Partimos de la relación mutuamente determinada entre *existencia*, *historia* y *sociedad*, por lo que asumimos una sinonimia crítica y epistemológica entre los tres conceptos que se sintetizan en las formas del transcurrir de la especie humana. Es decir, somos seres sociales, animales sociales, pero no nos agrupamos por instinto ni sobrevivimos por ello: producimos la sociedad, lo cual es una condición diferente a todas las otras formas de sociedad que pueden observarse en las demás especies.

Vivimos en sociedad, como las hormigas, por ejemplo, pero las hormigas lo hacen del mismo modo desde hace millones de años, y lo seguirán haciendo así aunque sean trasplantadas a un lugar del planeta diferente al de su origen, o bien lo harán de la misma manera en el futuro. Sus cambios, cuando los ha habido, obedecen a procesos de adaptación biológica, y no a problemas inherentes a su forma de organización social.

Los humanos no poseemos una única forma de organización social, y cada forma exhibida a lo largo de la existencia de nuestra especie no está determinada por impulsos biológicos, gonadales, o instintivos. Incluso ante fuerzas constrictivas de la naturaleza, las respuestas, patrones de asentamientos o estrategias de supervivencia, han sido heterogéneas y diversas a lo largo del tiempo y entre los diferentes espacios ocupados. De haber operado una condición biológica en ello, como sucede con otras especies, nuestras formas de organización social serían básicamente invariables y solo se transformarían por adaptación.

Condiciones ambientales similares en diferentes partes del planeta y de la historia han producido formas de organización social o representaciones simbólicas que no son idénticas entre sí y que no necesariamente han sobrevivido indemnes al paso del tiempo o ante los conflictos sociales propios de cada contexto. Con todo, no producimos sociedades de acuerdo a las condiciones naturales de los espacios donde nos asentamos; transformamos esas condiciones conforme producimos la sociedad, por tanto, producimos el espacio en el que nos asentamos tanto como la sociedad que allí se asienta. Y en el seno de esas transformaciones operan relaciones sociales que no resultan de pulsiones instintivas, sino de problemas sociales humanos, es decir: de problemas socialmente producidos, y no biológicamente determinados. Por esto es que lo social, cuando es humano, no es estático, sino dinámico; por esto es que no dura para siempre.

Hemos transformado a las sociedades desde el comienzo de nuestra existencia como especie, y lo seguiremos haciendo. Esa es nuestra condición, nuestra naturaleza. Y la transformación de las sociedades resulta ser nuestra forma de desplazarnos en el tiempo; a esto le llamamos *historia*. En el curso de esa historia, las diferentes formas de organización social se han conformado para enfrentar y transformar a la naturaleza, desplegando recursos producidos al efecto, ya materiales, tecnológicos,

sociales o simbólicos. La existencia de la especie se produce en sociedades que cambian a través de la historia. Si hablamos de historia, hablamos de sociedad y de existencia. Esa es la sinonimia a la que hacemos referencia. La especie humana no enfrenta el tiempo por duración, no somete sus formas de organización social a la resistencia ante los elementos ni asienta sus sociedades sobre el éxito de la adaptación. Transforma el tiempo en historia y hace de su transcurrir una existencia que, a su vez, se transforma permanentemente.

Nuestros problemas, esto es: los problemas humanos de la existencia, son sociales, materiales, simbólicos, de poder, subjetivos, pero no están determinados por el instinto o la adaptación. Por ello, cuando adviene una forma de organización social en la historia de la humanidad, tenemos por cierto que no durará para siempre, como ninguna lo ha hecho. Cada modo de producción, cada forma simbólica de representar la existencia, será transformada socialmente y dejará de funcionar para dar paso a nuevas formas al respecto.

[...] al contrario que los demás animales sociales, los hombres no se contentan con vivir en sociedad, sino que producen la sociedad para vivir; en el curso de su existencia inventan nuevas maneras de pensar y de actuar sobre ellos mismos así como sobre la naturaleza que les rodea. (Godelier 1989: 17).

Al formular el concepto de modo de producción, Marx empezó con dos sobreentendidos axiomáticos de la condición humana, que son también axiomas de la antropología moderna. El primero ve a la especie *Homo sapiens* como parte de la naturaleza; el segundo define al *Homo* como una especie social y a sus miembros individuales los ve ligados a otros en relaciones sociales. La especie humana es resultado de procesos naturales; al mismo tiempo, la especie humana es social por naturaleza (Wolf 1987: 97).

Pensamos que en el seno de ese proceso es donde se produce, se reproduce y se transforma cualquier forma de vulnerabilidad, incluyendo las percepciones culturales del riesgo y sus diversas formas de aparición en las comunidades, las sociedades o las culturas. En este sentido interpretativo de los procesos históricos hemos venido trabajando en la Escuela de Antropología de la UCV desde que comenzamos a estudiar los desastres a finales del pasado siglo. Allí, tiempo después, elaboramos una asignatura titulada, no por casualidad, *Antropología de los desastres*, y gracias a esta experiencia hemos formado investigadores en el tema desde nuestra perspectiva. Estos investigadores, así como tantos otros colegas en América Latina, han venido desarrollando este campo de estudio de diversas maneras y con miradas no siempre concordantes, aunque sí complementarias.

La antropología de los desastres que se produce en América Latina

Tal como lo creemos, la antropología de los desastres ha sido un campo de estudio propio conformado originalmente por los trabajos y propuestas de Oliver-Smith, Hoffman y García Acosta. Sin embargo, se trata de un campo con más de una siembra y con florecimientos diversos, especialmente en América Latina. Pensamos, asimismo, que el desarrollo del tema ha producido, a su vez, hasta cuatro enfoques diferentes, donde la perspectiva histórica, particularmente en estas regiones, ha sido determinante en ese resultado. Tales enfoques, aunque diferentes, son naturalmente complementarios y se encuentran articulados entre sí, aunque no necesariamente de manera recíproca. En ello ha incidido, desde luego, la tortícolis académica multidireccional.

Es este un resultado que debe comprenderse analíticamente también. Representa, a su vez, la cristalización de las distintas formas de reproducción heterogénea de los saberes y conocimientos, y en tanto esto es así, sus productos, múltiples y diversos, deben ser reconocidos como una característica de ese mismo proceso. Ante ello conviene detenerse, hacer un alto en el camino, al decir de García Acosta, y al lado de reconocer *qué es lo que hacemos*, revisar *qué pensamos que estamos haciendo*. Esta es una tarea propia de las ciencias sociales, y esencial en la historia de la antropología.

El desarrollo de la antropología de los desastres en América Latina cuenta con experiencias especialmente académicas de probada trayectoria y productos consolidados. Ciertamente, no todos los antropólogos que alguna vez han realizado trabajos sobre desastres o temas concomitantes conforman este campo de estudio, aunque sus conocimientos e investigaciones suman al área.²⁶

Sin embargo, y por encima de ello, nos detendremos en la producción que en general se ha alcanzado desde estas regiones para la disciplina antropológica y para el conocimiento del problema de los desastres en particular. Lo haremos tratando de identificar temas y objetos de estudio propios de la antropología (algunos tradicionales y otros más novedosos o recientes) que sirvieron de derroteros en las investigaciones. Es *imposible* que esta síntesis presente todos los trabajos en el área y a todos los investigadores; se trata de una aproximación que intenta sistematizar la producción de los antropólogos de América Latina

26 Por solo mencionar un par de ejemplos, en el caso venezolano hallamos dos estudios, muy distantes en el tiempo entre sí, que dan cuenta del asunto. El trabajo de Paula Vásquez (2009) sobre el desastre de 1999 es el ejemplo más reciente. Más alejado en el tiempo podemos mencionar un estudio arqueológico (en Venezuela la Escuela de Antropología otorga el mismo grado de antropólogo a arqueólogos, lingüistas, antropólogos físicos o sociales), sobre la Pequeña Edad del Hielo que no tuvo más continuidad como línea de investigación, de Rull (1987).

en nuestro campo de estudio, con la intención de destacar sus aportes y llamar la atención sobre la necesidad de tenerlos en cuenta toda vez que se piense apropiadamente en una antropología de los desastres.

En esa producción hallamos estudios sobre memoria y olvido vinculados a desastres, riesgo o vulnerabilidad;²⁷ investigaciones basadas en trabajos de campo y etnografía;²⁸ cambios y continuidades en procesos sociales;²⁹ trabajos enfocados en la reconstitución del orden social;³⁰ sobre relaciones de poder;³¹ trabajos sobre respuestas y prácticas sociales, cotidianidad o rituales;³² sobre análisis de la vulnerabilidad y análisis de riesgo;³³ estudios sobre adaptación;³⁴ procesos histórico-sociales asociados con una amenaza en particular, o con varias amenazas;³⁵ sobre percepción del riesgo;³⁶ problemas enfocados en afectividades y emociones;³⁷ representaciones, simbolismo;³⁸ reducción de riesgo de desastres;³⁹ problemas teóricos, conceptuales y metodológicos.⁴⁰

-
- 27 Colocaremos referencias a los trabajos más representativos de cada autor al respecto, y por cuestiones de espacio no podemos ser totalmente exhaustivos en este apretado recuento. Padilla Lozoya (2006, 2009), Baez Ullberg (2015, 2017b), Noria (2015), Altez (2005, 2012, 2016d).
- 28 Díaz Crovetto (2015), Rodríguez (2017, 2018), Padilla Lozoya (2014a, 2014b).
- 29 Campos Goenaga (2011), Padilla (2012, 2014), Altez y Rodríguez (2015a, 2015b), Noria (2012, 2014), Altez (2006b, 2010b, 2016b).
- 30 Vera Cortés (2005) y Visacovsky (2012).
- 31 Visacovsky (2011), Zenobi (2014), Taddei (2012, 2011), Altez (2010a, 2010c).
- 32 Campos Goenaga (2008), Cuevas Portilla (2011, 2012), Taddei y Gamboggi (2011), Taddei (2017), Padilla Lozoya (2016, 2017).
- 33 Cuevas Portilla (2009); Rodríguez (2012); Vera Cortés (2007); Ríos y Murgida (2004); Altez, Parra y Urdaneta (2005); Altez (2017).
- 34 García Acosta, Francis Audefroy y Briones (2012); García Acosta (2006); Murgida, Hebe González y Tiessen (2014); Novelo, Altez, Urbani y Suárez (2016); Altez y Barrientos (2008); Altez y De Lisio (2011).
- 35 Arriola (2015, 2016); Campos Goenaga (2012a, 2012b); Padilla (2012, 2014); Noria (2012); Rodríguez (2012); Altez (2017); Padilla Lozoya (2006).
- 36 Campos Goenaga (2012a, 2012b); Klein (2009); Altez (2009c).
- 37 Zenobi (2013, 2014).
- 38 Campos Goenaga (2014); Padilla Lozoya (2014); Bracamonte Ceballos y Padilla Lozoya (2015).
- 39 Padilla Lozoya y de la Parra Arellano (2015); González y Murgida (2012); Murgida y Eleonora (2015).
- 40 García Acosta (2004, 2005, 2009); Díaz Crovetto (2015); Taddei (2015, 2016); Visacovsky (2017); Padilla (2009); Noria y Padilla (2008); Altez (2000, 2009a, 2011, 2016c).

En torno a temas más recientes o novedosos, hallamos trabajos sobre desastres antrópicos o en los que las amenazas naturales no se encuentran presentes;⁴¹ sobre población desplazada;⁴² consecuencias del cambio climático;⁴³ saberes locales;⁴⁴ y desastres de muertes masivas.⁴⁵ Tal como lo entendemos, y reiterando lo afirmado anteriormente, la antropología de los desastres es un campo de estudio en el que han florecido miradas diversas, cuya siembra, sin duda, permitirá que continúe haciéndolo de esta manera por mucho tiempo. La cosecha en América Latina parece ser contundente en ese sentido.

Este recuento enseña que la antropología en general, pero especialmente la anglo-francoparlante, mucho tiene por hallar en la producción en castellano, especialmente; pero también nos indica que no podemos dar cuenta de manera categórica y absoluta de las teorías y los conceptos en una disciplina y sus campos de estudio, hasta no conocer con propiedad todo lo que se ha producido al respecto.

Referencias citadas

- Abrutzky, Rosana, Laura Dawidowski, Ana María Murgida y Claudia Eleonor Natenzon. 2014. Contaminación del aire en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: el riesgo de hoy o el cambio climático futuro, una falsa opción. *Ciência & Saúde Coletiva*. 19 (9): 3.763-3.773.
- Altez, Rogelio. 2000. "Desastres y conocimiento. Breve ensayo sobre la mirada histórica de la sismología". En: José Ángel Rodríguez (comp.), *Visiones del oficio; historiadores venezolanos en el siglo XXI*, pp. 453-474. Caracas: Academia Nacional de la Historia, UCV.
- _____. 2005. Historia sin memoria: la cotidiana recurrencia de eventos desastrosos en el estado Vargas, Venezuela. *Revista Geográfica Venezolana*. Número Especial: 313-342.
- _____. 2006a. Modelos en colapso. Perspectiva histórica sobre la crisis del Viaducto 1 en la Autopista Caracas-La Guaira. *Cahiers des Amériques Latines*. 53 (3): 23-48.
- _____. 2006b. *El desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba*. Caracas: Fundación Empresas Polar-Universidad Católica Andrés Bello.

41 Zenobi (2002, 2014); Visacovsky (2012); Altez (2013, 2015).

42 Cortés (2009).

43 Taddei (2009); Abrutzky, Dawidowski, Murgida, Natenzon (2014).

44 Taddei (2014, 2015).

45 Altez (2007, 2010); Altez y Osuna (2018).

- _____. 2007. Muertes bajo sospecha: investigación sobre el número de fallecidos en el desastre del estado Vargas, Venezuela, en 1999. *Cuadernos de Medicina Forense*. 50 (13): 255-268.
- _____. 2008. "Prólogo". En Rogelio Altez y Antonio De Lisio (coords.), *Perspectivas venezolanas sobre riesgos*, V.2, pp. 7-33. Caracas: UCV.
- _____. 2009a. Ciclos y sistemas versus procesos: aportes para una discusión con el enfoque funcionalista sobre el riesgo. *Desacatos*. (30): 111-128.
- _____. 2009b. "Catalogar temblores para construir memoria". En: Rogelio Altez y José Antonio Rodríguez (coords.), *Catálogo Sismológico Venezolano del siglo XX. Documentado e ilustrado*, pp. 10-27. Caracas: Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas.
- _____. 2009c. Vulnerabilidad nuestra de cada día: Cambios históricos y culturales en la percepción de las amenazas en Venezuela (siglos XVI-XIX). *Tierra Firme*. XXVII (107): 245-268.
- _____. 2010a. Más allá del desastre. Reproducción de la vulnerabilidad en el estado Vargas (Venezuela). *Cahiers des Amériques Latines*. 65 (3): 123-143.
- _____. 2010b. *Si la naturaleza se opone... Terremotos, historia y sociedad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- _____. 2010c. Entre el cauce y la montaña: Memoria, olvido y negociación del riesgo en el estado Vargas, Venezuela. *Temas de Coyuntura*. (61): 11-31.
- _____. 2010d. "Lo que puede aprenderse de un desastre de muertes masivas: La experiencia de Vargas". En: José Luis López (ed.), *Lecciones aprendidas del desastre de Vargas. Aportes Científico-Tecnológicos y Experiencias Nacionales en el Campo de la Prevención y Mitigación de Riesgos*, pp. 127-144. Caracas: UCV, Fundación Empresas Polar.
- _____. 2011. "Prólogo". En: Rogelio Altez y Antonio De Lisio (coords.), *Perspectivas venezolanas sobre riesgos*, V. 2, pp. 7-33. Caracas. UCV.
- _____. 2012. 1812: Terremotos de perpetua memoria. Aniversarios, conmemoraciones y acuerdos públicos en torno a los sismos del 26 de marzo en Venezuela. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. XCIX (378): 77-108.
- _____. 2013. "La independencia como coyuntura desastrosa en Venezuela: Crisis y paroxismo entre 1812 y 1814". En: Sandra Olivero Guidobono (coord.), *Aires de Libertad. Miradas sobre el proceso emancipador hispanoamericano*, pp. 123-146. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.
- _____. 2016a. "Crítica de los estudios subalternos: El lado oscuro de los 'invisibilizados' durante el periodo colonial en las regiones hoy venezolanas". En: Sigfrido Vázquez Cienfuegos (coord.), *Poder y conflictividad social en América Latina*, pp. 115-126. Praga: Centro de Estudios Ibero-Americanos, Universidad Carolina de Praga.
- _____. 2016b. *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela. Siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla.

- _____. 2016c. “Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyunturas desastrosas”. En: Luis Alberto Arrijo y Armando Alberola (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*, pp. 21-40. Alicante: Universidad de Alicante-Zamora, El Colegio de Michoacán.
- _____. 2016d. Nacionalización de las memorias colectivas y reproducción de riesgos en regiones fronterizas latinoamericanas. *Anuario de Estudios Americanos*. 1 (73): 319-350.
- _____. 2017. Terremotos y heterogeneidades en Hispanoamérica durante el periodo colonial: siglos XVI-XIX. *Temas Americanistas*. (38): 8-31.
- Altez, Rogelio, Ileana Parra y Arlene Urdaneta. 2005. Contexto y vulnerabilidad en San Antonio de Gibraltar en el siglo XVII: una coyuntura desastrosa. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. LXXXVIII (352): 181-209.
- Altez, Rogelio y Antonio De Lisio (coords.). 2011. *Perspectivas venezolanas sobre riesgos*, V.2. Caracas: UCV.
- Altez, Rogelio y Diana Osuna. 2018. “Vivir entre muertes masivas: Sociedad y vulnerabilidad en Venezuela, 1999-2012”, en R. Altez e I. Campos Goenaga, eds., *Antropología, Historia y Vulnerabilidad. Miradas diversas desde América Latina*, pp. 193-228. México: El Colegio de Michoacán.
- Altez, Rogelio y José Grases. 2003. A brief history of a rest less vision: seismological research in Venezuela. *Annals of Geophysics*. 47 (2-3): 451-464.
- Altez, Rogelio y María N. Rodríguez. 2015a. Vulnerabilidad y periferia en las Indias: Cumaná y su pobreza endémica entre los siglos XVII y XVIII. *Revista de Historia Moderna*. (33): 263-286.
- _____. 2015b. “Plagas y coyunturas desastrosas en sociedades agrodependientes: Venezuela y la langosta a finales del Siglo XIX”. En: Giovanni Peraldo Huertas (ed.), *Plagas de langostas en América Latina. Una perspectiva multidisciplinaria*, pp. 157-213. Costa Rica: Editorial Nueva Perspectiva, Universidad de Costa Rica.
- Altez, Rogelio y Yolanda Barrientos (coords.). 2008. *Perspectivas Venezolanas sobre Riesgos: Reflexiones y Experiencias*, V.1. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Arrijo, Luis Alberto. 2015. Guatemala y Nueva España: historia de una plaga compartida, 1798-1807. *Revista de Historia Moderna*. (33): 309-323.
- _____. 2016. “Clima, plagas y desolación en la provincia de Chiapa, 1768-1772”. En: L.A. Arrijo y A. Alberola (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales*, pp. 295-322. Alicante: Universidad de Alicante-Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Baez Ullberg, Susann. 2002. *El Apagón en Buenos Aires 1999 - Manejo de crisis en los sectores privados y públicos en la Argentina*. Buenos Aires: Centro

- de Estudios Económicos de la Regulación Universidad Argentina de la Empresa.
- _____. 2015. Desastre, memoria y economía solidaria. El caso de la ciudad de Santa Fe y sus inundaciones. *Revista +E*. (5): 90-97.
- _____. 2017a. La Contribución de la Antropología al Estudio de Crisis y Desastres en América Latina. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. 46 (1): 2017, 2.
- _____. 2017b. Desastre y Memoria Material: La Inundación de 2003 de Santa Fe, Argentina. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. 46 (1): 42-53.
- Balandier, Georges. 1975. *Antropo-lógicas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Belshaw, Cyril S. 1951. Social Consequences of the Mount la mington Eruption. *Oceania*. XXI (4): 241-252.
- Benadusi, Mara. 2015. Antropologia dei disastri. Ricerca, Attivismo, Applicazione. Un'introduzione. *Antropologia Pubblica*. 1 (1): 33-60.
- Bracamonte Ceballos, Beatriz y Raymundo Padilla Lozoya. 2015. "Representaciones del desastre de 1907 en Baja California Sur y las respuestas a través de la Junta de Socorros". En: Alexandra Pita González (coord.), *Historia y representaciones sociales*, pp. 165-189. Colima: Universidad de Colima.
- Cameron, Emilie S. 2012. Securing indigenous politics: a critique of the vulnerability and adaptation approach to the human dimensions of climate change in the Canadian Arctic. *Global Environmental Change*. 22 (1): 103-114.
- Campos Goenaga, Isabel. 2008. "Cuando estaban enojados los dioses. El huracán de 1561: vulnerabilidad ideológica y prevención en la sociedad maya yucateca". En: Virginia García Acosta (coord.), *Historia y Desastres en América Latina*. VIII, pp. 165-186. México: CIESAS-LA Red.
- _____. 2011. *Entre crisis de subsistencia y crisis colonial: La sociedad yucateca y los desastres en la coyuntura 1765-1774*. México: ENAH-INAH-CONACULTA.
- _____. 2012a. Sobre tempestades con remolino y plagas de langosta. Siglos XVI al XVIII en la península de Yucatán. *Relaciones*. 33: 125-160.
- _____. 2012b. "Mayas: percepción del riesgo y concepción de los desastres, Yucatán entre los siglos XVI y XVIII". En: Claudi Esteva Fabregat, Josep Ligorred y María Isabel Campos G. (coords.), *Miradas catalanas en la antropología mexicana*, pp. 123-162. México: ENAH, INAH, CONACULTA, Universidad de VICH, Casal Catalá de la Península de Yucatán, Generalitat de Catalunya.
- _____. 2014. *La llama divina. Nueva mirada a los procesos e informaciones sobre idolatrías en Yucatán (1552-1562)*. México: Ediciones del Lirio, Casal Catalá de la Península de Yucatán por la Generalitat de Catalunya, Comunitats Catalanas al Exterior.
- Cuevas Portilla, Jimena. 2009. "Vivir el desastre. Análisis de la vulnerabilidad frente a inundaciones. El caso de una comunidad de pescadores en Chiapas". En: Gabriela Vera Cortés (coord.), *Devastación y éxodo. Memoria de*

- seminarios sobre reubicaciones por desastres en México*, pp. 215-227. México: CIESAS-Papeles de la Casa Chata, SEDESOL, CONACYT.
- _____. 2011. *Aquí no pasa nada. Formas de actuar cotidianas para enfrentar el exceso de agua en la ciudad de Campeche*. México: Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- _____. 2012. "Cuando el agua corre... Estrategias y prácticas espaciales para convivir con fenómenos hidrometeorológicos. El caso de la ciudad de Campeche, México". En: Virginia García Acosta, Fernando Briones y Joel Francis Audefroy (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, pp. 123-131. México: CIESAS, CONACYT, FONCICYT.
- Das, Veena. 1995. *Critical Events*. Oxford: Oxford University Press.
- Díaz Crovetto, Gonzalo. 2015. Antropología y catástrofes: Intersecciones posibles a partir del caso Chaitén. *Justiça do Direito*. 29 (1).
- Douglas, Mary. 1986. *Risk Acceptability According to the Social Sciences*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Douglas, Mary y Aaron Wildavsky. 1980. *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*. Berkeley: The University of California Press.
- Faas, A.J. 2016. Disaster vulnerability in anthropological perspective. *Annals of Anthropological Practice*. 40 (1): 14-27.
- Faas, A.J. y Roberto E. Barrios. 2015. Applied Anthropology of Risk, Hazards and Disasters. *Human Organization*. 4 (4): 287-295.
- Firth, Raymond. 1959. *Social Change in Tikopia. Re-study of a Polynesian Community after a generation*. Nueva York: MacMillan.
- García Acosta, Virginia. 2003. Historical earth quakes in Mexico. Past efforts and new multidisciplinary achievements. *Annals of Geophysics*. 47 (2-3): 487-496.
- _____. 2004. La perspectiva histórica en la Antropología del Riesgo y del Desastre. Acercamientos metodológicos. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. XXV (97): 125-142.
- _____. 2005. El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. *Desacatos*. (19): 11-24.
- _____. 2006. "Estrategias adaptativas y amenazas climáticas". En: Javier Urbina Soria y Julia Martínez Fernández (comps.), *Más allá del cambio climático: las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global*, pp. 29-46. México: Instituto Nacional de Ecología-Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. 2009. "Presentación". En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.), *Antropologías del Mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Santa Fe, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research-Fundación.

- _____. 2017. "Building on the Past. Disaster Risk Reduction Including Climate Change Adaptation in the Long Durée". En: Ilan Kelman, Jessica Mercer y J.C. Gaillard, *Disaster Risk Reduction Including Climate Change Adaptation in the Long Durée*, pp. 203-213. Londres: Routledge.
- _____. s.f. "Vulnerabilidad y desastres. Génesis y alcances de una visión alternativa". En: Mercedes González de la Rocha y Gonzalo A. Saraví (coords.), *Pobreza y Vulnerabilidad: debates contemporáneos y desafíos pendientes*. México: CIESAS, en imprenta.
- García Acosta, Virginia, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.). 2012. *Estrategias sociales de prevención y adaptación*. México: CIESAS.
- García Acosta, Virginia, Juan Manuel Pérez Zevallos y América Molina Del Villar. 2004. *Desastres Agrícolas en México. Catálogo Histórico*. México: CIESAS, Fondo de Cultura Económica.
- García Acosta, Virginia y Gerardo Suárez Reynoso. 1996. *Los sismos en la historia de México. T.1*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- García Acosta, Virginia, y Roberto Melville. 2009. "Clásicos y Contemporáneos en Antropología". En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.), *Antropologías del Mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*, pp. 9-14. México: Universidad Iberoamericana, A.C. Universidad Autónoma Metropolitana Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Godelier, Maurice. 1976. "Antropología y economía. ¿Es posible una antropología económica?". En Maurice Godelier (comp.), *Antropología y economía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____. 1989. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus.
- González, Marcela H., y Ana Murgida. 2012. "Seasonal Summer Rainfall Prediction in Bermejo River Basin in Argentina". En: Abdel Hannachi (ed.), *Climate Variability – Some Aspects, Challenges and Prospects*. InTech, DOI: 10.5772/29898.
- Grases, José, Rogelio Altez y Miguel Lugo. 1999. *Catálogo de Sismos Sentidos o Destructores, Venezuela 1530-1998*. Caracas: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Facultad de Ingeniería-UCV.
- Klein, Emma. 2005. La legitimidad del riesgo y la construcción social del desastre. *Revista Geográfica Venezolana*. Número Especial: 13-19.
- _____. 2009. Percepción distorsionada en la construcción social del riesgo. *Tierra Firme*. XXVII (107): 219-228.
- Konrad, Herman W. 1985. "Fallout of the wars of the chacs: The impact of hurricanes and implications for prehispanic Quintana Roo Maya processes". En: *Status, structure and stratification: Current archaeological reconstructions*, pp. 321-330. Calgary: University of Calgary.

- Languimer, Julien, y Sandrine Revet, 2011. Une ethnographie des catastrophes est-elle possible? Coulées de boue et inondation sau Venezuela et en France. *Cahiers d'anthropologie sociale*. 7: 77-90.
- Lavell, Allan. 2003. *La Gestión Local del Riesgo Nociones y Precisiones en Torno al Concepto y la Práctica*. Guatemala: CEPREDENAC-PNUD.
- _____. 2005. "Los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004: El rol de LA RED, sus miembros e instituciones de apoyo". En: *La gobernabilidad en América Latina*, pp. 2-66. Argentina: FLACSO.
- Maskrey, Andrew (comp.). 1993. *Los desastres no son naturales*. Lima: LA Red.
- Maxwell Keesing, Felix. 1952. The Papuan Orokaiva versus Mount Lamington: Cultural Shock and its Aftermath. *Human Organization*. (2): 16-22.
- McEnaney, Laura. 2000. *Civil Defense Begins at Home: Militarization Meets Everyday Life in the Fifties*. Princeton: Princeton University Press.
- Murgida, Ana, Marcela Hebe González y Holm Tiessen. 2014. Rainfall trends, land use change and adaptation in the Chaco Salteño región of Argentina. *Regional Environmental Change*. 14 (4): 2-15.
- Murgida, Ana y Elvira Eleonora. 2015. "Aceptabilidad y amplificación del riesgo en la estepa norpatagónica". En: Jessica Viand y Fernando Briones (comps.), *Riesgos al Sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina*, pp. 195-214. Buenos Aires, LA Red.
- Noria, Andrea. 2012. Entre ruinas y escombros: respuestas sociales en los terremotos del 8 de marzo de 1800 en la Nueva España y del 26 de marzo de 1812 en Venezuela. *Anuario de Estudios Bolivarianos*. (19): 69-100.
- _____. 2014. Paisajes diferenciales: Coyunturas desastrosas y territorialidad en el occidente venezolano durante el siglo XVII. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. XCVII (387): 111-142.
- _____. 2015. "El tiempo todo lo olvida". El desastre de El Limón del 6 de septiembre de 1987 en Venezuela: Apuntes para su estudio. *Hib, Revista de Historia Iberoamericana*. 8 (1): 55-78.
- Noria, Andrea, y María Victoria Padilla. 2008. "Evolución y transformación de la noción de riesgo en el discurso y la aplicabilidad". En Rogelio Altez y Antonio De Lisio (coords.), *Perspectivas venezolanas sobre riesgos, V. 2*, pp. 35-64. Caracas: UCV.
- Novelo, David (coord.), Rogelio Altez, Franco Urbani y Gerardo Suárez. 2016. *Atlas Nacional de Exposición ante Amenazas Naturales y Tecnológicas*. Caracas: PNUD, Total Oil and Gas de Venezuela, Terracon Ingeniería.
- Oliver-Smith, Anthony. 1977a. Disaster Rehabilitation and Social Change in Yungay, Peru. *Human Organization*. 36 (1): 491-509.
- _____. 1977b. Traditional Agriculture, Central Places and Post-Disaster Urban Relocation in Peru. *American Ethnologist*. 3 (1): 102-116.
- _____. 1979a. The Yungay Avalanche of 1970: Anthropological Perspectives on Disaster and Social Change. *Disasters*. 3 (1): 95-101.

- _____. 1979b. Post Disaster Consensus and Conflict in a Traditional Society: The 1970 Avalanche of Yungay, Peru. *Mass Emergencies*. 4: 39-52.
- _____. 2001. "Theorizing Disasters: Nature, Power, and Culture". En: Anthony Oliver-Smith y Susanna Hoffman (eds.), *Catastrophe and Culture. The Anthropology of Disaster*. Santa Fe-Oxford: School of American Research Press-James Currey.
- Oliver-Smith, Anthony y Susanna Hoffman (eds.). 1999. *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. Londres: Routledge.
- _____. 2001. *Catastrophe and Culture. The Anthropology of Disaster*. Santa Fe-Oxford: School of American Research Press-James Currey.
- Ortiz, Fernando. 1947. *El huracán. Su mitología y sus símbolos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Padilla, María Victoria. 2009. Implicaciones teóricas y prácticas de las categorías discursivas desastre, riesgo, amenaza y vulnerabilidad en el contexto latinoamericano. *Tierra Firme*. XXVII (107): 229-244.
- _____. 2012. *El año del hambre La sequía y el desastre de 1912 en Paraguaná*. Mérida: Instituto de Cultura del Estado Falcón.
- _____. 2014. "The Drought of 1869 in Caracas, Venezuela: Environment and Society at the Edge of Modernity". Tesis de maestría de The University of British Columbia. Vancouver.
- Padilla Lozoya, Raymundo. 2006. *El Huracán del 59, historia del desastre y la reconstrucción de Minatitlán*. Colima: Universidad de Colima, Secretaría de Cultura del Estado de Colima y Ayuntamiento de Minatitlán.
- _____. 2009. Vehículos de la memoria histórica en la dimensión educativa de la vulnerabilidad. *Tierra Firme*. XXVII (107): 303-314.
- _____. 2014a. "Estrategias adaptativas ante los riesgos por huracanes en Cuyutlán, Colima, y San José del Cabo, Baja California Sur". Tesis doctoral del CIESAS. México.
- _____. 2014b. "Representaciones en san Felipe de Jesús (santo patrono contra incendios y temblores)". En: Aideé Arellano Ceballos y Carlos Ramírez Vuelvas (coords.), *Imaginarios y representaciones sociales en transición*, pp. 96-129. México: Editorial Praxis.
- _____. 2016. "El surgimiento de una sociedad vulnerable y sus respuestas ante amenazas naturales: San José del Cabo, Baja California Sur, siglos XVI al XVIII". En: L.A. Arriola y A. Alberola (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales*, pp. 243-268. Alicante: Universidad de Alicante-Zamora, El Colegio de Michoacán.
- _____. 2017. Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur. *Temas Americanistas*. (38): 57-82.
- Padilla Lozoya, Raymundo, y Myriam de la Parra Arellano. 2015. Sistematización de la recurrencia de amenazas naturales y desastres en el estado de Colima, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. XXI: 143-165.

- Palerm, Ángel. 1967. *Introducción a la teoría etnológica*. México: Universidad Iberoamericana.
- Quarantelli, Enrico. 1987. Disaster Studies: An analysis of the social historical factors affecting the development of research in the area. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*. 5 (3): 285-310.
- Revet, Sandrine. 2018. *Anthropologie d'une catastrophe. Les coulées de boue de 1999 au Venezuela*. París: Presses Sorbonne Nouvelle.
- _____. 2011. El mundo internacional de las catástrofes naturales. *Política y Sociedad*. 48 (3): 537-554.
- _____. 2013. "A small world": ethnography of a natural disaster simulation in Lima, Peru. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, EASA. 21 (1): 38-53.
- Ríos, Diego, y Ana Murgida. 2004. Vulnerabilidad cultural y escenarios de riesgo por inundaciones. *GEOUSP: Espaço e Tempo*. (16): 181-192.
- Rodríguez, María N. 2012. Desastres agrícolas y vulnerabilidades: las plagas de langostas y la sociedad venezolana del siglo XIX. *Revista Geográfica Venezolana*. 53 (2): 307-327.
- _____. 2017. "Convivir con la amenaza. Vulnerabilidad y riesgo frente a los huracanes en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo". Tesis de Maestría del CIESAS. México.
- _____. 2018. "Entre huracanes e inundaciones: riesgo y vulnerabilidad en la ciudad de Chetumal frente a las amenazas hidrometeorológicas". En Rogelio Altez e Isabel Campos Goenaga (eds.), *Antropología, Historia y Vulnerabilidad. Miradas diversas desde América Latina*, pp. 21-58. México: El Colegio de Michoacán.
- Rull, Valentí. 1987. Evidencias de una Oscilación Climática Fría, contemporánea de la Pequeña Edad del Hielo, en los Andes venezolanos. *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología*. (4) 13-27.
- Schneider, David M. 1957. Typhoons on Yap. *Human Organization*. 16 (2): 10-15.
- Spillius, James. 1957. Natural disaster and Political Crisis in a Polynesian society: an exploration of operational research. *Human Relations*. X (1): 3-27.
- Stuart Olson, Richard, y Vincent T. Grawonski. 2003. Disasters as critical junctures? Managua, Nicaragua 1972 and Mexico City 1985. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*. 21 (1): 5-35.
- Taddei, Renzo. 2009. "The politics of uncertainty and the fate off ore casters: climate, risk, and blame in Northeast Brazil". En: Vladimir Jankovic y Christina Barboza (eds.), *Weather, Local Knowledge and Everyday Life: Issues in Integrated Climate Studies*, pp. 287-296. Río de Janeiro: MAST.
- _____. 2011. Watered-down democratization: modernization versus social participation in wáter management in Northeast Brazil. *Agriculture and Human Values*. 28 (1): 109-121.
- _____. 2012. "Social Participation and the Politics of Climate in Northeast Brazil". En: Alex Latta y Hannah Wittman (orgs.), *Environment and Citizenship*

- in Latin America: Natures, Subjects and Struggles*, pp. 77-93. New York: Berghahn Books.
- _____. 2014. Ser-estar no sertão: capítulos da vida como filosofia visceral. *Interface*. 18 (50): 597-607.
- _____. 2015. "O lugar do saber local (sobre ambiente e desastres)". En: Antenora Siqueira, Norma Valencio, Mariana Siena y Marco Antonio Malagoli (orgs.), *Riscos de Desastres Relacionados à Água*. Santa Paula: RiMa Editora.
- _____. 2016. Os desastres em uma perspectiva antropológica. <http://www.comciencia.br/comciencia/?section=8&edicao=121&id=1469&print=true>
- _____. 2017. *Metereologistas e profetas da chuva: conhecimentos, práticas e políticas da atmosfera*. São Paulo: Terceiro Nome.
- Taddei, Renzo y Ana Laura Gamboggi (orgs.). 2011. *Depois que a chuva não veio. Respostas associadas às secas no nordeste, na Amazônia e no sul do Brasil*. Fortaleza: FUNCEME, CIFAS.
- Torry, William. 1978. Natural Disasters, Social Structure and Change in Traditional Societies. *Journal of Asian and African Studies*. 13 (3-4): 43-52.
- _____. 1979. Anthropology and Disaster Research. *Disasters*. 3 (1): 43-52.
- Vásquez Lezama, Paula. 2009. *Poder y catástrofe. Venezuela bajo la tragedia de 1999*. Caracas: Taurus.
- Vera Cortés, Gabriela. 2005. "Vulnerabilidad social y expresiones del desastre en el distrito de Pochutla, Oaxaca". En: Virginia García Acosta (coord.), *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*, pp. 35-152. México: CIESAS.
- _____. 2007. "Vulnerabilidad social y desastres en el Totonacapan. Una historia persistente". Tesis doctoral de UAM-Iztapalapa. México.
- _____. (coord.). 2009. *Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desastres en México*, pp. 215-227. México: CIESAS-Papeles de la Casa Chata, SEDESOL, CONACYT.
- Visacovsky, Sergio Eduardo (ed.). 2011. *Estados críticos. La experiencia social de la calamidad*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- _____. 2012. Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis. *Pensamiento Iberoamericano*. (10): 133-168.
- _____. 2015. "Experiencias de descenso social". En: Rogelio Altez, *Desastre, independencia y transformación: Venezuela y la Primera República en 1812*. Castelló: Universitat Jaume I.
- _____. 2017. When Time Freezes: Socio-Anthropological Research on Social Crises. *Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. 46 (1).
- Wallace, Anthony F.C. 1956. *Tornado in Worcester: An Exploratory Study Individual and Community Behavior in an Extreme Situation*. Washington DC: Committee on Disaster Studies, Report nº 3, National Academy of Sciences-National Research Council Publication 392.

- Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zenobi, Diego. 2013. Del “dolor” a los “desbordes violentos”. Un análisis etnográfico de las emociones en el movimiento Cromañón. *Intersecciones en Antropología*. (14): 353-365.
- . 2014. *Familia, política y emociones: las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Buenos Aires: Edit. Antropofagia.